

INTERACCIONES ENTRE NIVELES DE LO HUMANO -II

Dardo Bardier

dbardier@adinet.com.uy

Entre los diferentes niveles de lo humano, por ejemplo entre la humanidad, la persona y la neurona, hay interacciones que es imprescindible conocer mejor. Para algunas de esas interacciones las personas disponemos de capacidades sensibles muy desarrolladas y las percibimos claramente. Pero para otras somos orgánicamente ciegos y, sin la participación de la ciencia, y de la sociedad en general, no podríamos entender lo que sucede. No coinciden los límites de nuestras capacidades personales de información con los límites de nuestro funcionamiento social y orgánico. Y eso lleva a graves errores en la concepción de la realidad.

Palabras claves: [realidad inclusiva](#), [escalas de la realidad](#), [escalas cooperantes](#), [percepción de lo social](#).

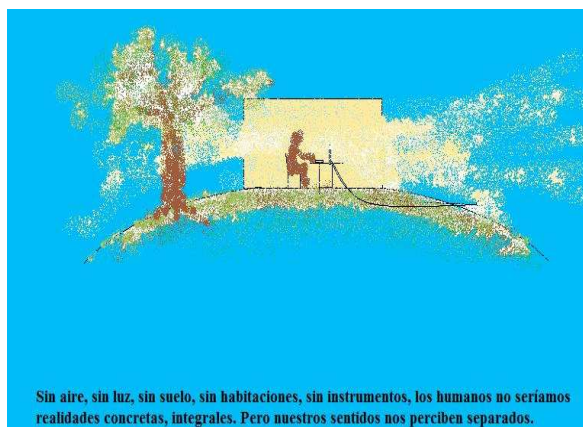
Consideremos las relaciones entre organizaciones humanas en sus diferentes niveles de funcionamiento. No solamente las personas son *humanas*, también lo son otras escalas macro y micro de lo humano, como sus asociaciones y sus órganos.

Aclaremos que, al decir “*lo humano*” no hay que olvidar el lugar o territorio que ocupa, ni el equipamiento (animado e inanimado) con el que completa su funcionamiento concreto. La humanidad vive con su planeta. La sociedad vive con su ciudad y su campo. Las personas viven con sus cosas, casas y suelos. Nuestro cuerpo tiene componentes animados e inanimados. Lo humano no es enteramente concreto sin el entorno con el que funciona.

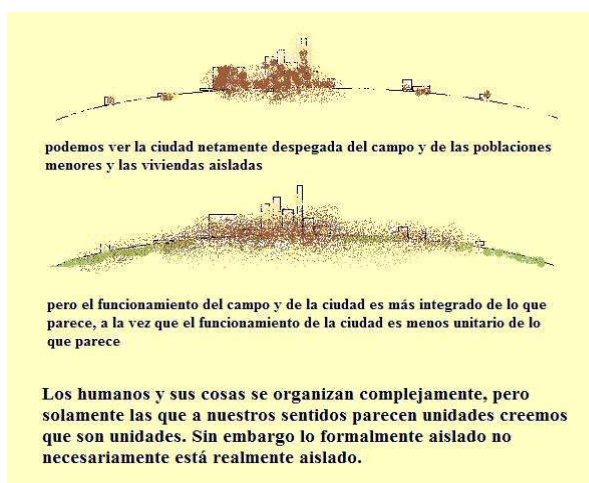
Sólo completaremos la entera (en diversas escalas) e integral (en diversos aspectos) definición realista de nuestra realidad concreta cuando incluyamos todo lo que nos permite vivir. Sin aire, sin agua, sin luz, sin suelo, sin habitaciones, sin cultivos, sin instrumentos, y todo lo demás con lo que interactuamos, no estamos completos y no podríamos vivir.

Pero nuestros sentidos nos perciben injustamente por separado: Lo perceptible por un lado, lo imperceptible por ninguno, aunque allí esté. Y dentro de lo perceptible, nosotros por un lado, y todo lo demás por otro lado.

Las organizaciones sociales, con su dotación, se organizan a sí mismas, pero siempre cooperando con sus micro componentes internos (órganos, células, organelos, etc.) y con sus macro compuestos externos (humanidad entera, regiones, países, ciudades, pueblos, vecindarios, etc.). Nuestros componentes personales nos son imprescindibles para vivir. Y lo que componemos también nos es imprescindible para vivir. No somos una simple suma átomos o células. Tampoco somos mera consecuencia de las realidades en las cuales estamos inmersos. Somos resultado inclusivo de todos los niveles de nuestra realidad interior y exterior. Nos llegan cadenas o espumas causales desde lo micro, desde lo macro y desde lo meso. Y somos modelados por todas ellas. Somos el encuentro de todo lo que nos afecta y construye.



Lo *enteramente* humano es, pues, la esfera inclusiva que integran: las personas con sus cosas, sus sociedades con sus cosas, y sus órganos con sus cosas. Y ninguno de estos grandes haces de escalas puede existir sin los otros. Lo macro, meso y micro no pueden existir por separado. La causalidad enhebra distintas escalas de funcionamiento de modo cambiante, y no se embretra permanentemente en ninguna. Por ello, cada uno de esos niveles sociales, personales y orgánicos no tiene un derecho genérico, universal y absoluto, sobre los otros. No es real que las cadenas causales sólo provengan de lo más grande. Ni sólo de lo más chico. Las relaciones entre los niveles de lo humano no tienen otro orden jerárquico que el relativo al caso, al lugar y al momento.



Al conjunto de todo lo compuesto por personas-con-sus-patrimonios funcionales, a los quizá 6.800:000.000 personas que hoy hay en el mundo (y que cada 15 días crece un Uruguay completo), con todas sus propiedades, incluyendo el planeta, incluyendo el mar, los desiertos, las selvas y todo lo que está al alcance funcional de los seres humanos y sus dependencias, podemos llamarlo “la Humanidad”. Con mayúscula, pues no es la simple suma de las personas, sino la cambiante sinérgica organización concreta de personas, sociedades y células humanas, todas con sus dotaciones. Obviamente más o menos efectiva

según el lugar, momento y composición. Es claro que incluye personas socialmente más integradas que otras, suelos más utilizados que otros, ambientes más antropizados que otros.

La Humanidad contiene todas las escalas de organización humana, *incluso* la mayor. Pero todas son reales, no sólo ese nivel totalizador, sistémico, cardinal. Cada nivel tiene plurales centros de relaciones, unos más en unos aspectos y otros más en otros aspectos. Es decir, es pluri polar y pluri cualitativo. Y esos polos no son iguales en su capacidad de afectar a los otros, a veces hay cierto equilibrio pluri polar, a veces hay una imposición de un polo sobre los otros. Su grado de pluri-polaridad no es siempre igual, muchas veces nos imponen polos y nosotros no les imponemos simétricamente: hoy el mundo presenta una cambiante globalización asimétrica.

En cualquier caso, si consideramos la escala personal, la humanidad se compone de miles de millones de personas. Si consideramos la escala de los países, la humanidad se compone de un par de cientos de países. Y si consideramos la escala de la Humanidad, como conjunto, es 1 sola. Pero cada una de esas escalas no niega, ni debe negar a las otras, pues normalmente las complementa, mejor o peor.

Desde luego, hay esfuerzos por organizar lo humano sistémicamente mejor mediante multitud de organismos mundiales, entre los que se destacan las Naciones Unidas, donde, por ahora, el proceso de tal unión es muy lento y lleno de tropezones, ambigüedades y contradicciones. El derecho de veto de algunos países dice claramente que no hay mucha simetría ni mucha igualdad de derechos. No hay unidad monolítica entre los humanos, en ninguno de sus niveles. Pero en algunos, como ese, hay menos unidad que en otros. Los países mantienen ejércitos para ir unos contra otros.

También hay emprendimientos unificadores no tan grandes, más o menos efectivos:

Comunidad Europea, Estados Unidos de Norteamérica, Estados Unidos Mexicanos, Estados Unidos do Brasil, Urupabol, Mercosur, Unasur, alianzas circunstanciales, etc.

Luego, en otro nivel, están los países, y en otros niveles sus provincias, sus departamentos, sus localidades y sus vecindarios. Con sus instituciones organizadoras y administradoras: gobiernos, intendencias, alcaldías, ayuntamientos, etc. Cada uno de esos niveles de común-unidad interactúa también con diversos niveles de organizaciones privadas, empresas, organizaciones civiles, etc.

Lo humano existe, pues, en muchas escalas, desde las de la Humanidad-con-el-planeta hasta las de nuestros átomos.

Lo global alude a un tipo de interacciones sobretodo sistémicas, hoy más unipolares asimétricas que pluri-polares equilibradas.

La gobernanza alude a la cooperante relación entre los diversos niveles de administración social. Como debe relacionarse el Estado central con las Intendencias, éstas con las Alcaldías y éstas con las organizaciones vecinales. No confundir con *governabilidad*.

La democracia alude a la interacción, más o menos igualitaria, de las personas con el Estado y sus instituciones, en sus diversas escalas.

La descentralización alude a la necesidad de mejorar la cooperación entre diversos niveles de administración comunal, poniendo el acento en lo local más que en lo sistémico. O, al menos, buscando recuperar el equilibrio con lo central.

La participación alude a la interacción cooperante de las personas con cada uno de los niveles de la administración, servicios y producción.

No pretendo definir estas grandes nociones, sólo quiero indicar que todas son *inclusivas*, son

parte del lenguaje que alude a las interacciones inter-escalares.

Para que lo humano funcione mejor es imprescindible, al menos, reconocer que sus diferentes niveles: 1º- Existen. 2º- Unos tienen relaciones de *inclusividad* con otros. 3º- No deben someterse unos a otros. 4º- Deben cooperar. Y con tales criterios claves se deben organizar instituciones para que sirvan a todos.

Para concebir de modo más realista y adaptativo las interacciones inclusivas, entre las realidades que se incluyen unas a otras, es imprescindible no despreciar ninguna de las escalas sociales, personales y orgánicas. No debemos cegarnos a ningún nivel de la acción.

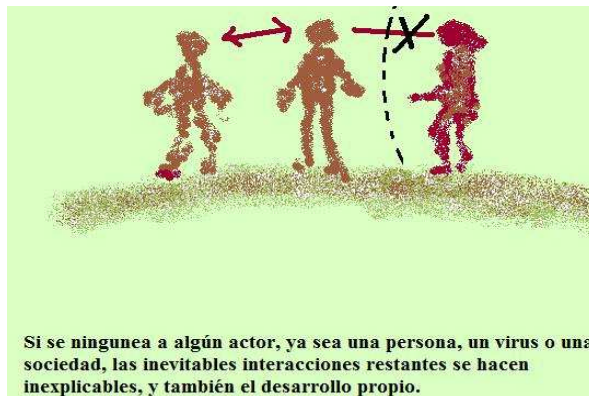
Si no reconocemos a cualquier actor, ya sean personas, células o sociedades, como de todas maneras seguirá existiendo y afectando, sus interacciones nos serían inexplicable en su pasado, e impredecibles en nuestro futuro.

Aunque, debido a nuestras incapacidades perceptivas, creyésemos que una escala de lo humano no existe, alcanza con investigar un poco más científicamente para encontrarla.

Sólo reconociendo el realismo de las *entidades inclusivas*, se puede detectar y mejorar las interacciones entre ellas.

Y aquí surgen los problemas: (1) Hay opiniones individualistas que conciben que solamente las personas son lo real, y todo lo demás son yuxtaposiciones de personas apenas coexistentes. (2) Hay quienes opinan exactamente lo contrario: Que lo único que es real es el Estado y que las personas meramente son sus agentes. Ambas concepciones se desprecian mutuamente y de paso desconocen a todas las organizaciones intermedias. (3) Y también hay corporativistas, que defienden su organización intermedia despreciando a las personas y al Estado.

Por ninguno de esos caminos unilaterales se podrá llegar a entender cómo funciona la entera e integral humanidad, que es real en todos sus aspectos y escalas. Solamente respetando a cada uno de los niveles de organización humana puede darse la cooperación óptima. Desde luego que en un momento corresponderá poner el acento en un nivel y en otro momento en otro nivel. Pero sólo podrá desplegarse integrando, organizando, canalizando su cooperación.



La solución para concebir y operar mejor conjuntamente entre todos los niveles es abandonar el exclusivismo de las visiones *hiper-individualistas*, de las visiones *hiper-sistémicas* y de las *hiper-corporativas*, sintetizándolas ordenadamente en una *visión inclusiva*, que las integra a todas de un modo cooperante.

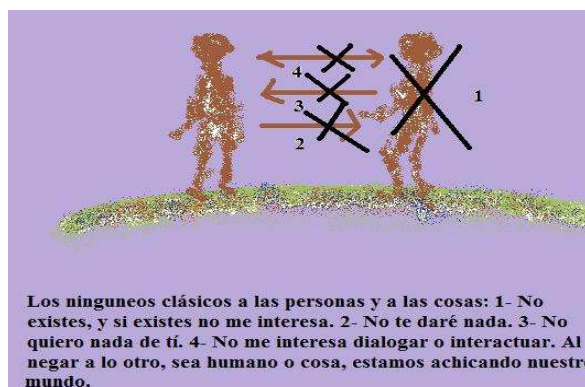
Es claro que la globalidad asimétrica, donde unos se benefician y otros no, no corresponde a una Humanidad bien integrada. La latente pluri-polaridad respetuosa pugna por desplegarse y ser reconocida. Nuevos centros de relaciones van emergiendo: China, India, Brasil, etc.

La noción de pueblo, si pretende ser realista, incluye distintos niveles de funcionamiento. El pueblo no es solamente uno por uno, sino que también es en parejas, en amigos, en familias, en grupos, en empresas, en localidades, en departamentos, en ministerios, en países y sólo finalmente es uno solo. Sus diferentes niveles luchan por dominar a los demás, o por hacerse respetar, o por ser reconocidos en su supuestamente justo valor, y no siempre

cooperan. Para resolver sus conflictos es necesario entenderlos y apoyar la colaboración.

Una de las causas de los conflictos, es el diferente modo de concebir la administración de cada conjunto: Hay algunos individualistas que conciben a la administración como el manejable ámbito donde ellos pueden abusar del otro y del conjunto. Hay algunos sistémicos que conciben la administración como un instrumento para que el Estado central navegue mejor, utilizando a las personas como agentes del Estado. Hay algunos corporativistas que conciben a la administración pública como el manejable ámbito para que sus empresas prosperen, utilizando a las personas y al estado.

La única solución enteramente cooperante es: Que cada nivel se ubique en su puesto de colaboración social, haciéndose respetar y respetando a los otros niveles, reconociendo la cooperación del otro y siendo reconocida su cooperación por el otro, cada uno con sus derechos y deberes. Como decía Artigas, “Con libertad no ofendo ni temo”. Cada entidad social no debe ofender a ningún otro nivel, ni debe temerlos, si se le reconoce su cuota de semi-autonomía-escalar, su *libertad inclusiva*. Cada entidad es libre dentro de algo y conteniendo a algo. En el grado en que se logre la óptima cooperación mutua intra-escalar e inter-escalar, el conjunto marchará mejor.



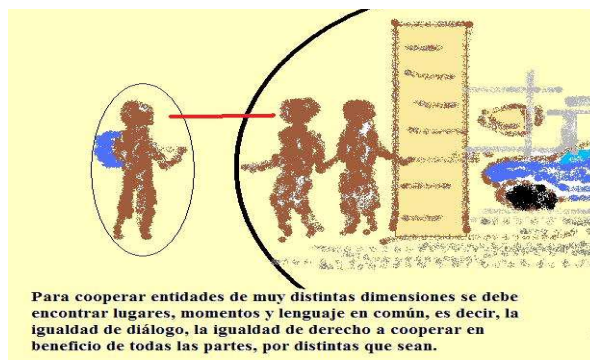
No hay fórmula universal y eterna para la optimización de las interacciones inclusivas. Sólo se pueden hacer algunas recomendaciones generales: -1- Conocer mejor la realidad propia

y ajena, -2- Conocer mejor sus interacciones, -3- Favorecer su cooperación mutua, -4- Adaptarlas al futuro.

Para optimizar el funcionamiento inclusivo hay que optimizar la información que nos permita lograrlo, en forma y contenido. Esa es la información-inclusiva, la que necesitamos intercambiar con niveles muy distintos a los nuestros. La cooperación entre diferentes niveles requiere comunicación entre ellos.

Implica diálogo entre diferentes. Incluso entre enemigos, contrarios o competidores.

Pero todo diálogo implica un lenguaje en común y, al final, un objetivo en común: vivir un poco mejor. Las más diferentes entidades humanas, en algo son iguales: deben convivir por igual. Esforzarse en cooperar por igual, porque la sinergia de la unidad nos ayuda.



O sea que es dramáticamente necesario el diálogo en igualdad de condiciones, a pesar de ser entre realidades de desiguales dimensiones. Debemos encontrar esos puntos comunes, con los cuales podamos encontrarnos para acordar.

La *descentralización* busca una mejor proporción entre entidades inclusivas y cooperantes. Sobretudo entre administraciones de diferente dimensión. No niega al centro sistémico, pero busca que se reconozca el justo valor de lo local, lo de menor escala. Con ello, se logra una eficiente *gobernanza* pluri-escalar.

Uno de los modos de cooperaciones inclusivas es la *participación* que, en general, se

refiere a que las personas actúen en los órganos de decisión, operación y control social, de todos los niveles. Es claro que esa participación tiene diferentes modos de ser, según el nivel con el cual la persona se relaciona. Los niveles más cercanos a la persona suelen ser participados por más personas. El ámbito de la participación más popular es lo *vecinal*, el barrio, el gremio, la base humana a veces llamada sociedad civil. No tantas personas pueden y están capacitadas para participar en lo *local*. Aún menos tienen posibilidades de participación voluntaria (sin preparación ni retribución), a nivel *departamental*. Y aún menos en lo *nacional*. En estos últimos casos la participación está regulada mediante partidos, elecciones, reglamentaciones y la Constitución.

Nuestro país no goza de la larga experiencia de participación que tienen otros países más veteranos en esto. La cual les da su saber hacer, sus usos, costumbres, ordenanzas, y sus modos de dosificar las interacciones entre entidades de muy diferentes dimensiones. Debemos recuperar el tiempo perdido.

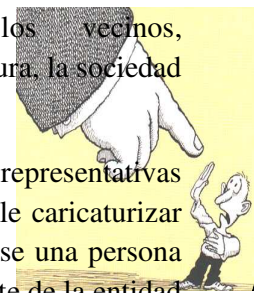
En nuestro país subsisten mitos y leyendas sobre la descentralización y la participación, por ejemplo: 1- Se suele decir que hay que “*Crear la participación*”. Pero, más bien hay que liberarla, pues ella surge de niveles inevitablemente existentes de la sociedad. Sin embargo, hay que colaborar con ella asesorándola. 2- Se suele creer que participar sólo es “*Permitir intervenir en la administración pública*”. Pero, no existe un único modo de participación sino plurales modos humanos de cooperar unos con otros. Las personas que no quieren participar de una actividad colectiva, suelen querer participar de otra. 3- Se dice que “*Es gastar plata*”: En realidad la recaudación también sale de las personas. Hay que devolverles sus recursos y liberar sus capacidades de administrarlos. 4- Se suele creer que hay que instalarla “*En todos los*

lugares del país”. Pero no hay que forzar a la población a asumir roles más allá de lo que permiten los siempre limitados recursos.

Estamos hablando de que se organicen de un modo mejor, óptimo para vivir y prosperar: el país, el estado, los departamentos, las localidades, los vecindarios, y las personas. Coordinadamente. Y ello es necesario, no de modo parcial para solucionar un problema de relaciones sociales, sino de modo integralmente humano. Lleva a lograr una realidad social superior, con una organización superior, pero no en el sentido de jerárquicamente superior, sino de más mutuamente cooperante para vivir mejor.

Es necesario criticar la concepción cosificadora que nos sugieren los trabajos de nuestros sentidos. Tan poco capaces de ver entidades sociales. Para que el vecino comprenda lo común debe tener más

información de lo común. Se necesitan más aportes, entendibles por los vecinos, provenientes de la ciencia, la cultura, la sociedad en general.



No es fácil hacer imágenes representativas de algo que no es visible. Se suele caricaturizar a la parte imponente como si fuese una persona muy grande. Obviamente, el agente de la entidad que se impone puede ser un alfeñique.

La diferencia del sitio físico que se le da a cada parte, en la mesa de diálogo, puede estar representando un abuso antes de siquiera empezar a hablar. Para dialogar, es mejor la “mesa redonda” que el despacho.

Si desea leer algo más sobre el tema:

- Interacciones entre los niveles de lo humano I, Ariel N° 7.
- ¡Yo no fui! Quino: 9.
- Potentes, prepotentes e impotentes. Quino: 34.

Bibliografía

- Adler, W. Hart (y otros). 1994. *Fisiología del Ojo*. Madrid. Mosby /Doyma.
- Bardier, Dardo. 2001. *De la Visión al Conocimiento*. Montevideo. Tradinco.
- Bardier, Dardo. 2007. *Escalas de la realidad*. Buenos Aires. Librosenred.
- Bardier, Dardo. 2011. *Escalas cooperantes*. Montevideo. Zonalibro.
- Gómez Gavazzo, Carlos. 1964. *Arquitectura de las comunidades*. Montevideo. ITU.
- Kandel, Schwartz, Jessell. 2000. *Neurociencia y Conducta*. Madrid. Prentice.
- Mc Mahon, Thomas, y otro. 1986. *Tamaño y vida*. Barcelona. Labor.
- Philip Morrison y otros. 1995. *Potencias de Diez*. Barcelona. Prensa Científica.
- Schrödinger, Erwin, por Juan Arana. 2001. *La nueva mecánica ondulatoria”...*, Madrid. Biblioteca Nueva.
- Wurtz, Robert y otros. 1982. *Mecanismos cerebrales de la Atención Visual*. Investigación y Ciencia N° 71.
- Bardier, Dardo. 2003. *El color y las escalas humanas*. Buenos Aires. Revista del GAC N° 16.



Dardo Bardier: Arquitecto. Urbanista. Constructor. Peón de carpintero. Diseñador. Cineasta. Vecino. Ciudadano. Ambientalista. Escritor. Investigador de la percepción visual y cómo ello afecta nuestra concepción de la realidad. Interesado por temas de base filosófica relacionados con la realidad y nuestra relación con ella.